

anuario
1992

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO



ANUARIO 1992

**INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)**

**anuario
1992**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO**



CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel Ángel Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González, Amando de Miguel, Concha San Francisco, Francisco Rodríguez Pascual, Antonio Pedrero Yéboles.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.
Diseño Portada: Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
“FLORIÁN DE OCAMPO”
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA.

ISSN.: 0213-82-12
Depósito Legal: ZA - 297 - 1988
Imprime: HERALDO DE ZAMORA. Santa Clara, 25 - ZAMORA
artes gráficas

ÍNDICE

ARTICULOS

PALEONTOLOGÍA	15
Emiliano Jiménez Fuentes, Santiago Gil Tudanca: <i>Vertebrados fósiles de Zamora</i>	17
ARQUEOLOGÍA	31
Intervenciones arqueológicas en la provincia de Zamora	33
Miguel Ángel Martín Carbajo, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Francisco Javier Pérez Rodríguez, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras: <i>El campo de Túmulos de "La Manguita" (San Vitero)</i>	35
Jesús Carlos Misiego Tejeda, Francisco Javier Pérez Rodríguez, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Miguel Ángel Martín Carbajo: <i>Nuevos datos sobre el Grupo Castreño del Noroeste de Zamora, El "Castro de la luz" (Moveros)</i>	55
Purificación Rubio Carrasco, Luis Iglesias del Castillo, Ana M ^a Martín Arija, Mónica Salvador Velasco, Ana I. Viñé Escartín: <i>Excavación Arqueológica en "El tesoro - La Corralina", (Castroverde de Campos)</i>	79
Gregorio José Marcos Contreras, Miguel Ángel Martín Carbajo, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Francisco Javier Pérez Rodríguez, Francisco Javier Sanz García: <i>Excavación Arqueológica en el ayuntamiento de "El Cementerio" (Gema)</i>	95
Ana I. Viñé Escartín, Luis Iglesias del Castillo, Ana M ^a Martín Arija, Purificación Rubio Carrasco, Mónica Salvador Velasco: <i>Intervención Arqueológica en la Iglesia de San Salvador (Belver de los Montes)</i>	109
Ana M ^a Martín Arija, Luis Iglesias del Castillo, Purificación Rubio Carrasco, Mónica Salvador Velasco, Ana I. Viñé Escartín: <i>Excavación Arqueológica en la "Dehesa de Pelazos" (Villar del Buey)</i>	123
Luis Iglesias del Castillo, Ana M ^a Martín Arija, Purificación Rubio Carrasco, Mónica Salvador Velasco, Ana I. Viñé Escartín: <i>Intervención Arqueológica en el Castillo de Zamora</i>	135
Ana I. Viñé Escartín, Luis Iglesias del Castillo, Ana M ^a Martín Arija, Purificación Rubio Carrasco, Mónica Salvador Velasco: <i>Excavaciones Arqueológicas en el Canto y Cl. Padre José Navarro (Toro)</i>	149
Hortensia Larrén Izquierdo: <i>Hallazgos cerámicos en la ciudad de Toro (II): El conjunto del "Patio del Siete"</i>	163

Consuelo Escribano Velasco: <i>Excavación de urgencia en el “Castro de la Magdalena” (Milles de la Polvorosa, Mózar de Valverde)</i>	175
ARTE	191
Manuel Pérez Hernández: <i>Marcas de Platería Zamorana</i>	193
Jesús Masana Monistrol: <i>El rostro en el románico. Connotaciones Bíblico/Litúrgicas</i>	209
Inocencio Cadiñanos Bardeci: <i>El convento de San Francisco de Benavente y su construcción en el siglo XVII</i>	239
Fernando Regueras Grande: <i>San Pedro de la Nave: Una síntesis.</i>	253
Rosa Martín Vaquero: <i>Las obras de la platería en la parroquia zamorana de San Isidoro de Casaseca de Campeán</i>	267
BIOLOGÍA	289
José Ignacio Regueras Grande: <i>La caza mayor, y la avutarda en Zamora</i>	291
ECONOMÍA	367
Jesús del Río Luelmo: <i>El campo zamorano ante su integración en la CE: Consecuencias y perspectivas</i>	369
ENOLOGÍA	393
M ^a Cruz Ortiz Fernández, Luis Antonio Sarabia Peinador: <i>Caracterización de vinos de Toro mediante técnicas quimiométricas de análisis multivariante</i>	395
GEOLOGÍA	461
J. L. Fernández Turiel, D. Gimeno, A. López Soler, X. Querol: <i>La mineralizaciones fosfáticas de los materiales paleozoicos de la provincia de Zamora</i>	463
HISTORIA	507
Abundio García Caballero: <i>Proyecto de colonización de los despoblados de San Pelayo, Santa Cristina y Villagodio</i>	509
Pedro Marcos Blanco, Concepción Pérez Quiñones: <i>Cartas de examen de artesanos zamoranos en el archivo municipal de León.</i>	529
José Antonio Álvarez Vázquez: <i>El arbitramento de Caxa de Leruela y la crisis del siglo XVII</i>	541
Francisco Javier Lorenzo Pinar: <i>La cofradía zamorana de San Cosme y San Damián. Ordenanzas de 1550</i>	565

Enrique Fernández Prieto: <i>Zamora según los datos del Catastro de Ensenada de 1751-52</i>	581
Antonio Matilla Tascón: <i>Pleito entre las Aceñas de Cabañales y de Olivares, de la ciudad de Zamora: 1545-1552</i>	591
Miguel Ángel Diego Núñez, M ^a Belén Béjar Trancón: <i>Reseña histórica del reino Suevo</i>	597
LITERATURA	615
Pedro Crespo Refoyo: <i>Claudio Rodríguez entre el apocalipsis y las ciencias naturales</i>	617
FONDOS DOCUMENTALES	645
José Andrés Casquero Fernández: <i>Inventario del archivo de la Junta Pro-Semana Santa de Zamora</i>	647
Pedro García Álvarez: <i>Documentación de la sociedad económica de amigos del país de Zamora</i>	667
SOCIOLOGÍA	711
José Manuel Barrio Aliste: <i>Análisis teórico y crítico de la pobreza de la provincia de Zamora: Génesis y causa de la problemática social</i>	713
CURSOS DE ENERGÍA	
J. L. Martínez López-Muñiz: <i>Nuevo marco europeo para el sector eléctrico: La hora definitiva de un profundo cambio</i>	733
Adriano García Loygórriz Ruiz: <i>Perspectivas del carbón termoeléctrico en la Comunidad Europea</i>	753
José Manuel Díaz Lema: <i>La reforma del marco jurídico del sector eléctrico</i>	767
Javier Escudero Gutiérrez: <i>Energía, medio ambiente y la conferencia de Río</i>	785
MEMORIA Y ACTIVIDADES	
Memoria Año 1992	811

ARTÍCULOS

EXCAVACIÓN DE URGENCIA EN EL “CASTRO DE LA MAGDALENA”. MILLES DE LA POLVOROSA-MOZAR DE VALVERDE (ZAMORA).

CONSUELO ESCRIBANO VELASCO

Durante el mes de septiembre de 1987 se llevó a cabo una excavación de urgencia en el “castro de la Magdalena”, promovida por el Servicio Territorial de Cultura de Zamora y financiada por RTVE, como consecuencia de la necesidad de proceder a realizar una documentación arqueológica de las incidencias que sobre el yacimiento produjo la construcción de una estación de radioenlace. Estos trabajos se centraron en la excavación del área de instalación de la torre de transmisión, así como de otros sondeos destinados a establecer un área para instalar el vertedero de los escombros obtenidos.

EL YACIMIENTO

El castro de la Magdalena se halla enclavado en un promontorio natural situado sobre la margen izquierda del río Tera, a escasos metros de su confluencia con el Esla, entre los términos municipales de Milles de la Polvorosa y Mozar de Valverde. Sus coordenadas geográficas responden a 41° 56' 30" latitud norte y 5° 46' 15" longitud oeste, según la hoja nº 308, escala 1:50.000, Villafáfila (fig. 1). Con una extensión aproximada de 6 hectáreas, abarca el espolón desde el talud que lo cierra por el extremo oriental hasta el frente del propio cerro.

Las evidencias de poblamiento se observan en superficie, permitiendo la prospección identificar diferentes elementos entre los que destaca la presencia de muros a ras de suelo, cenizales en los cortes de la pista de acceso, taludes artificiales cuyo lomo destaca del terreno circundante, restos cerámicos y objetos metálicos.

A pesar de la atención que algunos autores han prestado al lugar, los datos no dejan de ser parciales cuando no demasiado intuitivos.

Con el nombre de subcastro se define a principios de siglo un despoblado con ruinas en esta zona (Fernández 1882: 150). Por otra parte, Sánchez Albornoz plantea que pueda tratarse de la antigua Brigeico (Sánchez, 1929: 333).

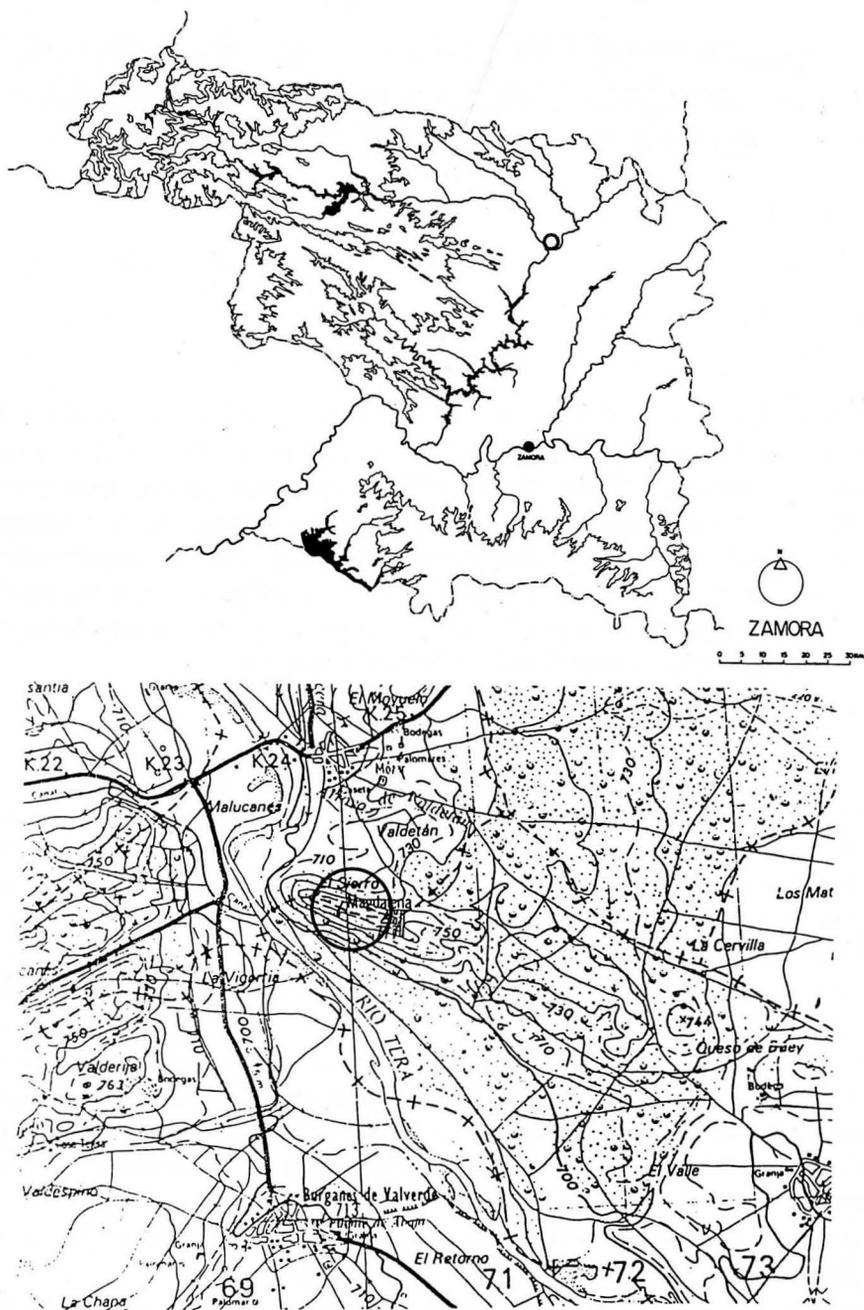


Fig. 1. Situación del yacimiento arqueológico en la provincia de Zamora y en el M.T.N.

Mucho después, Virgilio Sevillano Carbajal visita el lugar donde observa una torre cuadrada y recoge fragmentos de tégulae (Sevillano, 1978: 178 y 179).

La tesis de Ángel Esparza sobre castros de la Edad del Hierro en el Noroeste de Zamora incluye en su inventario este lugar que reconoce idóneo y fácil de amurallar aunque no observe resto alguno que justificara su catalogación como castreño (Esparza, 1986: 96). Debemos la noticia a la despoblación del "Socastro" a Severiano Hernández Vicente que a través de su estudio sobre el concejo de Benavente en el siglo XV pone de manifiesto su pertenencia a la Merindad de Riba de Tera y su definitivo abandono en una fecha anterior al año 1434 (Hernández, 1986: 126 a 128), aunque Lobato recoge esta información pero no localiza el lugar más que aproximadamente (Lobato, 1992: 53).

Un nuevo dato aporta la investigación de García Caballero que menciona una nueva repoblación del lugar por portugueses en 1525, hecho que a nuestro juicio debería interpretarse más como una puesta en explotación de los terrenos que como una ocupación del mismo (García, 1992: 75).

J. A. Gutiérrez incluye este yacimiento en su estudio de poblamiento medieval sobre castros del noreste zamorano refiriendo, a luz del propio trabajo y del realizado por nosotros en el mismo lugar (Escribano, 1987), los primeros resultados traducidos en la existencia de dos ocupaciones, una prerromana y otra medieval (Gutiérrez, 1991: 357).

LA INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL YACIMIENTO

Durante los meses de otoño de 1986 y como consecuencia de la realización de excavaciones clandestinas en el citado castro se programó acometer de una prospección arqueológica cuyo objetivo era verificar la noticia y calibrar la incidencia de estas actuaciones en el lugar. Así, durante la ejecución de este primer trabajo en el yacimiento, se reconoció la existencia de un recinto amurallado protegido por un foso que se hallaba instalado sobre el espolón del siero de la Magdalena y en el que se habían llevado a cabo no sólo las excavaciones citadas sino también la construcción de una estación de radioenlace de RTVE. Así, desde la Delegación Provincial de Zamora se puso el hecho en conocimiento de los responsables de RTVE encargándose inmediatamente un proyecto de intervención arqueológica que permitiera determinar su incidencia en el yacimiento, por lo que se programaron una serie de actuaciones que se iniciaron con el planteamiento de una prospección exhaustiva sobre el yacimiento cuyo resultado fue el hallazgo de numerosos fragmentos cerámicos realizados a mano y a torno de cronología imprecisa a excepción de uno fabricado a torno, de pasta anaranjada, que presenta decoración pintada típicamente celtibérica. Se reconocieron también posibles estructuras defensivas muy enmascaradas por la espesa vegetación que cubre la superficie del monte. Se trata de

un alomamiento de unos 25 m. de espesor y 3 de altura media que parece traslucir la existencia de una muralla precedida por un foso excavado en la roca, ambos situados en el sector más oriental del castro. Comprobamos, igualmente, que la muralla era de piedra y se hacía visible en el fondo de un gran agujero practicado sobre el extremo sur del lomo artificial descrito. Es en este sector del yacimiento donde se observan con más claridad los elementos defensivos, sin embargo reconocimos la existencia de una cierta continuidad de la línea de muralla hacia el sur y el norte traducida en un talud mucho más tenue en altura y de menor anchura.

Se confirmó, además, la ubicación de la estación de radioenlace en el yacimiento arqueológico debido a los abundantes hallazgos de restos materiales en su entorno inmediato.

Se hacía, pues, necesario acometer una excavación arqueológica que fue realizada por un equipo de arqueólogos, estudiantes y un restaurador bajo la dirección técnica de Consuelo Escribano Velasco y la supervisión de la arqueóloga del Servicio Territorial de Cultura de Zamora, Dña. Hortensia Larrén Izquierdo.

Los sectores objeto de excavación fueron tres: el primero destinado a la instalación de las zapatas de la torreta del repetidor en el recinto cercado por RTVE y los dos siguientes en otras áreas en las que se preveía la instalación del vertedero de escombros.

Se trazaron, en primer lugar, cuatro unidades de excavación denominadas A, B, C y D, cada una de 2,90 m. divididas en cuadrantes de los que se excava sólo el correspondiente al sureste, comprobándose la inmediata presencia del nivel geológico sobre el que tan sólo se recogen unos cuantos fragmentos cerámicos dando con ello por finalizada la excavación del sector.

La necesidad de acondicionar un espacio próximo sobre el que verter los escombros procedentes de la excavación de las zapatas de la torre de transmisión fue la causa de la ejecución de unos nuevos sondeos en el área inmediata. Con este fin trazamos hacia el sureste la unidad de excavación E de 1,5 x 2,4 m., en el que inmediatamente se reconoció la existencia de un muro de mampuesto de pequeñas piedras trabadas con barro de unos 35 cm. de anchura que se ensancha hacia la base y se halla ligeramente vencido hacia el este (Fig. 2, nº 3). Bajo el estrato superficial de tierra removida existen, a ambos lados del muro, niveles arqueológicos de tierra muy compactada en la que se hallan fragmentos de adobes, en algunos casos quemados, fragmentos de enlucido de paredes, cerámica a mano y torno y algunos fragmentos de útiles de hierro y bronce. Bajo estos estratos artificiales, que podríamos interpretar como diferentes fases de derrumbe de la estructura y arrastre de la zona más alta del sierrro, se dispone a ambos lados del muro un pavimento de barro apisonado que asienta sobre un preparado de piedras muy pequeñas y tierras dispuestas sobre

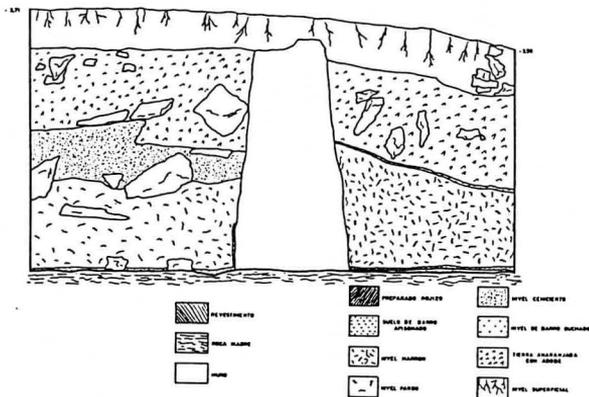
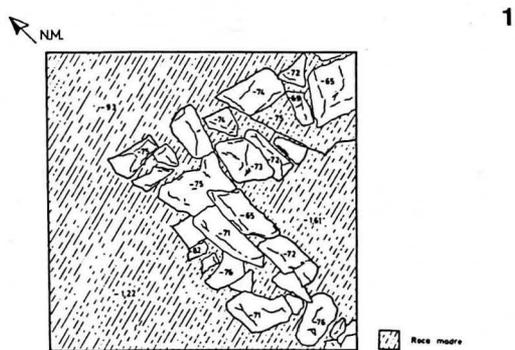
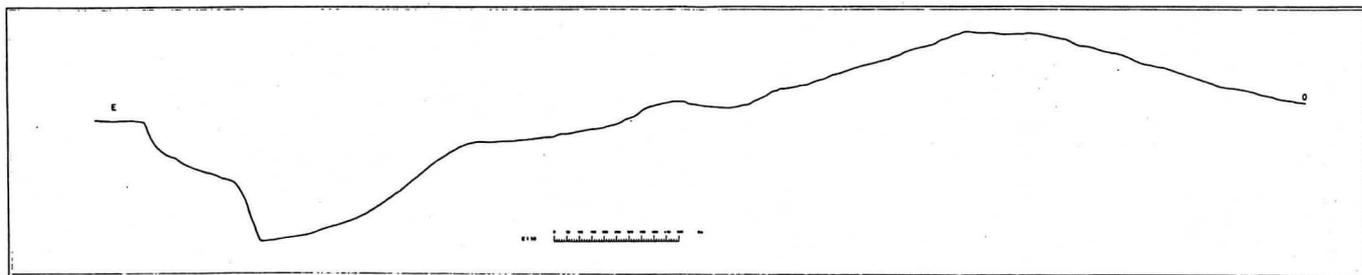


Fig. 2. Diferentes aspectos de los elementos constructivos en el yacimiento arqueológico del Sierro de la Magdalena.
 1.—Sección del sistema defensivo en el sector oriental. 2.—Planta de la estructura de la cata F. 3.—Perfil Norte del cuadro E.

la roca de base. Se conservan asociados a este suelo restos del enlucido de las paredes en las hiladas inferiores del muro. Por debajo de aquel se individualiza un estrato de nivelación dispuesto sobre la roca de base, en el que comparecen algunos fragmentos cerámicos realizados a mano.

El reconocimiento de los restos arqueológicos descritos invalidó este sector como posible vertedero de escombros obligándonos a buscar nuevas zonas de intervención. La prospección sistemática realizada en el yacimiento proporcionaba algunas pautas para la localización de lugares en los que las evidencias superficiales eran prácticamente nulas. Así, trazamos hacia el oeste una nueva cuadrícula a la que denominamos "F", de unas dimensiones próximas a los 2 x 2 m. Durante el proceso de excavación desarrollado en esta unidad de intervención fue posible reconocer un nivel superficial bajo el que apareció la cimentación de una construcción que manifiesta el tramo correspondiente a una esquina. De aquella se conserva una hilada de piedras calizas de tamaño medio unidas con mortero de barro que descansa directamente sobre el estrato rocoso natural. Esta estructura arrasada se acompañaba del hallazgo de escasos fragmentos cerámicos del todo insignificantes. Sin embargo se desestimó este nuevo lugar como área de instalación del vertedero aconsejando el traslado de todos los materiales procedentes de la excavación de las zapatas fuera del siero de la Magdalena (Fig. 2, nº 2).

De todo lo expuesto hasta el momento se deduce que la intervención arqueológica llevada a cabo sobre el yacimiento ha permitido reconocer un espacio de hábitat ocupado en diferentes momentos, durante la Edad del Hierro y en época Medieval, en la que es posible detectar la presencia segura de estructuras defensivas (Fig. 2, nº 1) y domésticas que se acompañan de restos materiales de diferente cronología.

Parece que la primera ocupación humana del lugar corresponde a un hábitat de tipo castro sobre un cerro elevado situado en la orilla del río Tera. El yacimiento sería ocupado a finales de la Edad del Hierro a juzgar por el tipo de materiales cerámicos reconocidos en la excavación: fragmentos de vasos realizados a mano de superficies lisas o decoradas con anchas incisiones y especies pintadas celtibéricas. En este momento se levantaría la muralla, de mayor envergadura en el sector oriental donde se halla precedida de un foso en un intento de fortalecer la posición defensiva del núcleo de habitación precisamente allí donde las condiciones del terreno no podían garantizar su inexpugnabilidad. La utilidad de éste, que en principio podría interpretarse como un elemento puramente defensivo, parece responder no sólo a un criterio estratégico sino también a un concepto simultáneo de cantera que proporciona la materia prima para levantar la muralla del castro y, probablemente, erigir sus viviendas, aunque no podemos descartar que esta supuesta explotación del sus-

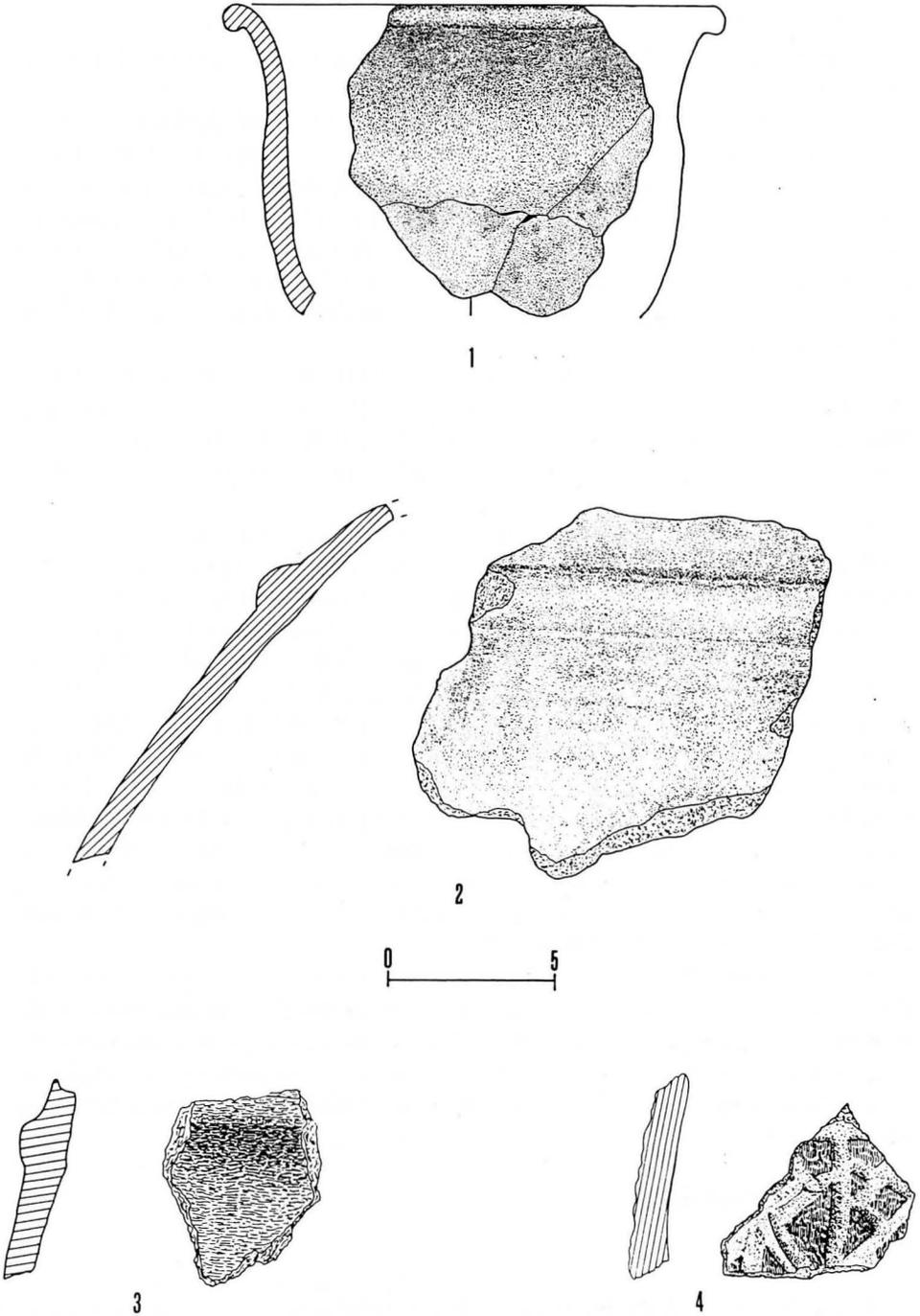


Fig. 3. Fragmentos cerámicos procedentes del yacimiento del Sierro de la Magdalena.

trato geológico natural no se produjera desigual forma durante el período medieval.

La actuación llevada a cabo sobre el margen meridional del sector oriental del recinto se limitó a la limpieza y documentación de la muralla afectada aquí por una excavación clandestina. En estas tareas recogimos algunos restos cerámicos protohistóricos que permitieron datar la erección de la defensa en los últimos compases de la Edad del Hierro. El lienzo interno, el único reconocido, presentaba de cuatro a cinco hiladas de piedras calizas de gran tamaño unidas a hueso, toscas pero regulares y que responden a dimensiones de mayor longitud que espesor.

A esta primera ocupación corresponderían también los cenizales detectados en el talud del camino de acceso al castro que no fueron objeto más que de una prospección sistemática y en los que observamos la presencia de especies cerámicas anaranjadas realizadas a torno similares a las aparecidas en el sector de la muralla.

Nada podemos apuntar con respecto a la noticia ofrecida por Sevillano Carbajal de la presencia de tegulae. El reconocimiento superficial del yacimiento no nos ha permitido hallar material constructivo alguno de este signo.

Parece, pues, que el lugar de habitación es abandonado en los momentos finales de la Edad del Hierro y no es ocupado de nuevo hasta época medieval, esta vez no con un concepto castral sino ocupando la zona más tendida del antiguo recinto situada hacia el suroeste. Es aquí donde la excavación de las unidades "E" y "F" ha permitido reconocer la presencia de dos estructuras de habitación de piedra de plantas angulosas. En el caso de la cata "E" el muro hallado corresponde a una pared medianera dentro de una misma vivienda, hecho este avalado por la presencia de pavimentos y enlucidos similares a ambos lados. La configuración del espacio se estructura en dos estancias de una misma unidad de habitación cuyas características generales se nos escapan dado lo reducido del espacio de intervención.

En el sondeo "F" se detecta una nueva estructura correspondiente a la cimentación de una construcción de la que sólo es posible ver una esquina. En este caso la asociación de materiales y las propias características no son suficientes para su datación. Sin embargo el sistema constructivo y el trazado de su planta parecen responder a unos criterios generales similares a los de la vivienda de la cata "E".

LOS MATERIALES

La cerámica

Del escaso número de restos cerámicos recuperados en el sondeo E y en el área en que se procedió a documentar la muralla, podemos deducir unas caracte-

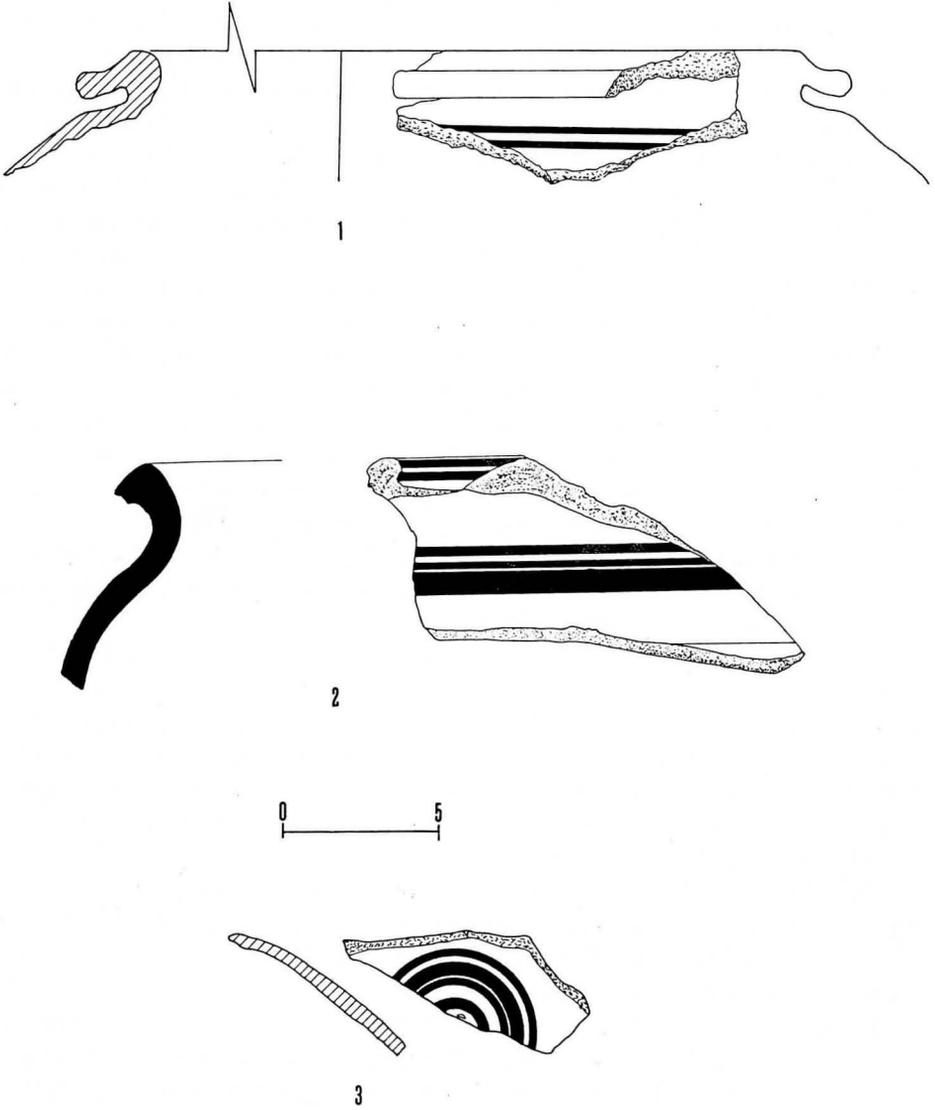


Fig. 4. Cerámica celtibérica pintada del Sierro de la Magdalena.

rísticas generales que expondremos brevemente. La cerámica del castro de La Magdalena podría dividirse en tres grandes grupos: la cerámica elaborada a mano, la cerámica de factura torneada celtibérica y la cerámica a torno medieval.

El primer grupo lo integran tiestos de pastas generalmente muy oscuras, debido a su cocción en ambiente reductor y desengrasantes de tipo medio, entre los que destacan algunos correspondientes a fondos planos simples, hallados en el sondeo E y ollas de suave perfil en "S" reconocidas en el mismo sondeo E y en el sector de la muralla (Fig. 3, nº 1 y Fig. 6, nº 1). Ollitas abiertas de este tipo podrían ponerse en relación con los cuencos hemisféricos del Cerco de Sejas de Aliste (Esparza, 1987: 189) procedentes de la cata meridional, capa 1, cuya ocupación más antigua perdura hasta la celtiberización.

Las decoraciones representadas en este grupo son de dos tipos; mientras en el sector de excavación E, se recogen dos fragmentos de una gran orza de superficie espatulada que en su extremo superior presenta un cordón liso aplicado (fig. 3, nº 2), en la muralla recogemos dos fragmentos, probablemente de un mismo vaso, de caracteres decorativos diferentes: uno de ellos presenta unas incisiones amplias y superficiales realizadas con un instrumento de punta roma que conforman motivos geométricos entrelazados integrados en una composición metopada de retícula y zig-zag (fig. 3, nº 4), mientras el otro, de idéntico color y calidad en su pasta y superficie igualmente espatulada, manifiesta un engrosamiento o baquetón (fig. 3, nº 3).

En el segundo grupo cerámico, en el que incluimos de manera exclusiva las especies torneadas celtibéricas, los fragmentos recuperados son relativamente escasos presentando tan sólo tres de ellos decoración pintada. Proceden de diferentes áreas del poblado, tanto de la limpieza de la muralla como de estratos de génesis erosiva identificados en el sector F. Igualmente reconocimos estos tipos en los cenizales del camino de acceso aunque no recogimos ningún fragmento limitándonos a su documentación.

En todos los casos se trata de fragmentos de pastas anaranjadas de impecable cocción con pintura de color oscuro bastante deteriorada, hecho este que nos impide definir con claridad tanto los motivos, reconocibles por sus improntas, como la coloración concreta.

Se hallan representados, con un solo ejemplar, los vasos globulares de borde vuelto con ñada (Sacristán, 1986: 166) bajo el que se pintan dos líneas paralelas (Fig. 4, nº 1). Otro de los fragmentos responde a un borde de olla de perfil en S pintado con varias líneas paralelas (Fig. 4, nº 2), mientras el último, correspondiente al cuello de otra vasija aparece pintado con círculos concéntricos y conserva el punto de apoyo del compás con el que se pintaron estos trazos (Fig. 3, nº 3). Tanto por su morfología como por las decoraciones descritas podrían adscribirse a la etapa celtibérica plena identificada en Roa de Duero (Ibidem: 157 y 167) entre el s. II y la primera mitad del I a.C.

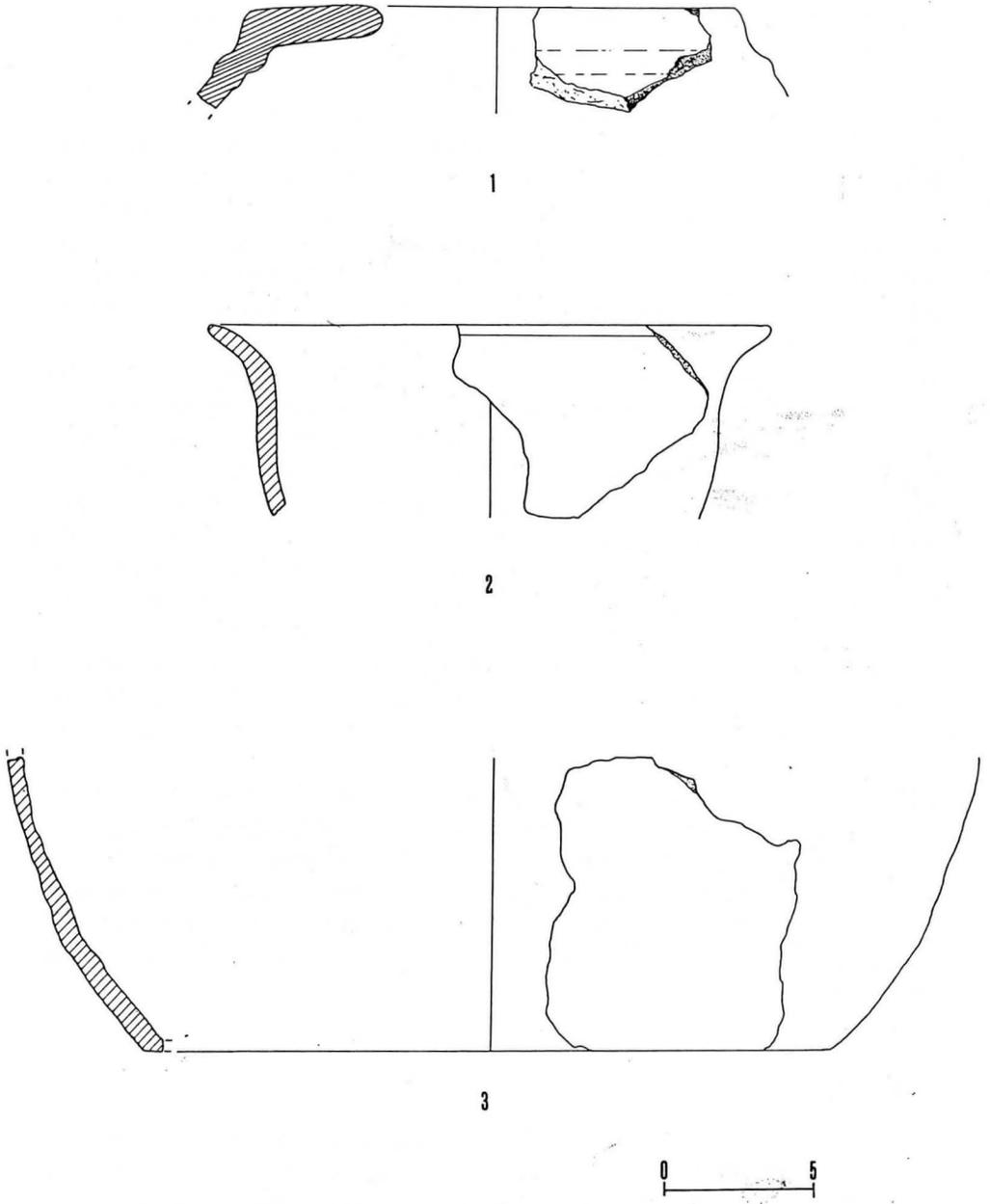


Fig. 5. Cerámicas torneadas del Sierro de la Magdalena.

Los vasos de borde con ñada son frecuentes en todos los conjuntos de plena época siendo una forma igualmente usual en el Ebro y área Ibérica donde seguramente se gesta.

Los motivos pintados con círculos concéntricos son frecuentes en esta misma época siendo un tema de gran éxito e incluso el predominante.

El tercer grupo cerámico que presentamos lo componen aquellos fragmentos que realizados con torno o torneta parecen responder a una atribución cultural y cronológica medieval y otros de difícil adscripción. Aunque no son demasiado numerosos si podemos precisar la existencia de pastas de mediana calidad con desengrasantes silíceos y micáceos, este último mayoritario en algunos casos, de mediano y pequeño tamaño, a excepción de dos fragmentos de pastas muy bien decantadas y superficies externas extraordinariamente cuidadas de cuyo encuadre no tenemos seguridad alguna. Uno de ellos es parte del borde de una gran tinaja de almacenamiento de superficie espatulada intensamente al exterior tanto en la base como en la pared, donde se sitúa una moldura o baquetón cuya particularidad radica en su extraño borde aplanado que provoca un cierre en la embocadura, elementos estos que reconocemos entre los materiales celtibéricos de Roa (*Ibidem*: 398), sin embargo, en nuestro caso, el tipo no se asocia con pastas de características similares, de ahí que no podamos precisar una adscripción clara y prefiramos incluirlo en este último apartado (Fig. 5, nº 1).

El otro, que corresponde a un vaso de pequeño tamaño y muy cerrado, es de pasta anaranjada y en su extremo superior conserva los restos de un engobe o una pintura de color naranja de contornos imprecisos que podría haber sido aplicada con pincel (Fig. 6, nº 3).

El resto de las piezas responden a vasos de paredes de tendencia ovoide, especies de cocina con resaltes e incisiones en la parte superior de la panza, olla de cuerpo cerrado y cuello recto, y un galbo decorado con ondas incisas de doble trazo (Fig. 6, nº 2) cuyos paralelos pueden rastrearse en especies plenomedievales de Fuenteungrillo en Valladolid (Sáez, 1989: 163) fechadas en el s. XIII o en los niveles bajomedievales de Puente Castro o el Castro de la Mota en León (Gutiérrez, 1989: 249).

El utillaje óseo

Existe un único fragmento de hueso trabajado que parece corresponder a un mango obtenido por pulimento de pieza larga y espesa. Se conserva el remate de la pieza aunque está fracturada longitudinalmente, presentando una sección ovalada en el extremo y circular hacia la parte central del objeto (Fig. 6, nº 6).

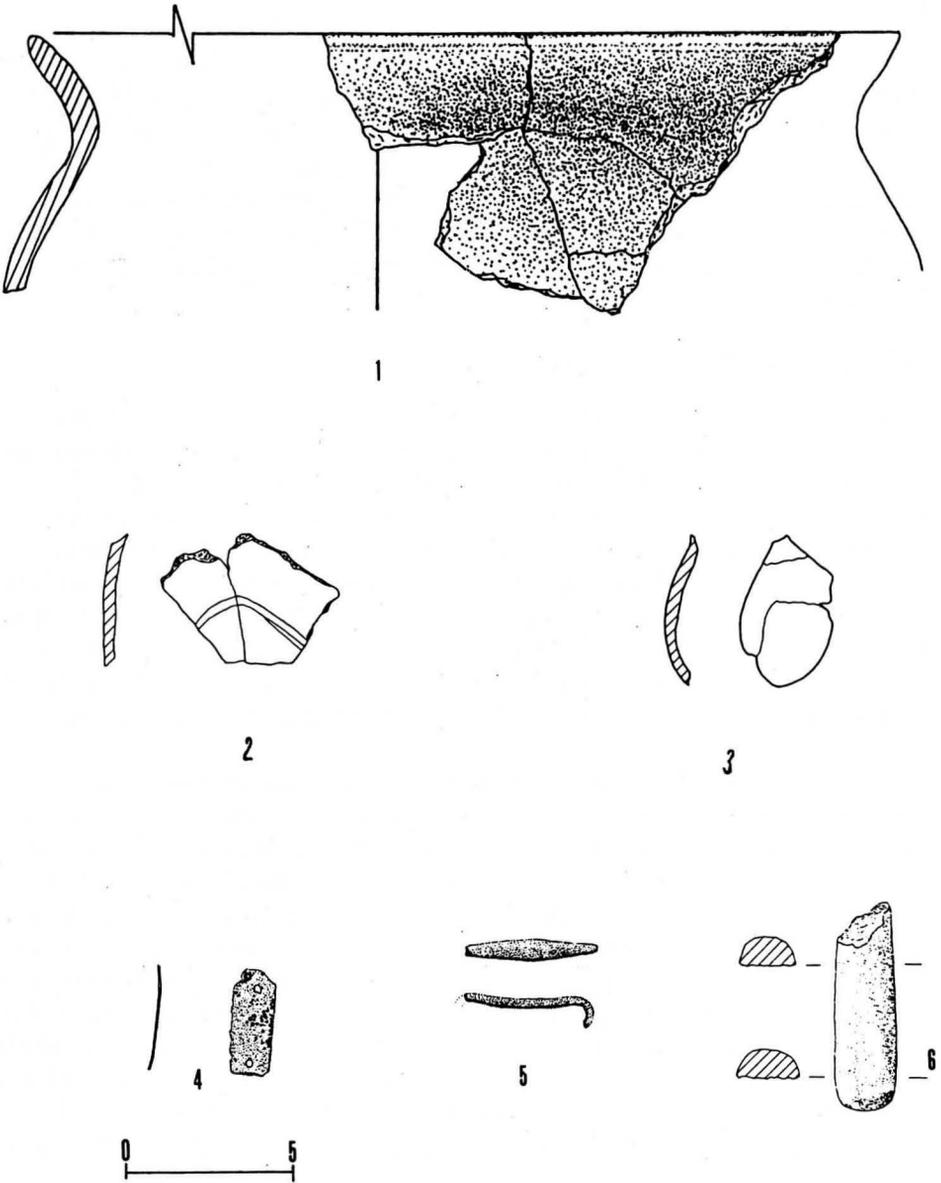


Fig. 6. Fragmentos cerámicos, utillaje metálico y mango de hueso procedente del yacimiento.

El metal

Tan sólo dos piezas representan este conjunto. La primera de ellas, procedente de prospección en las inmediaciones de los cenizales, es de bronce y corresponde al puente apalanado y ligeramente romboidal de una fíbula (Fig. 6, nº 5) mientras el segundo elemento es una plaquita de bronce de sección aplanada que presenta dos perforaciones centrales en cada uno de sus extremos. Fue hallada entre los estratos de sedimentación erosiva que colmataban la habitación occidental del sondeo E y su estado de conservación es precario (Fig. 6, nº 4).

CONCLUSIONES

Después de analizados todos los elementos reconocidos en el yacimiento creemos poder afirmar que existen dos momentos de ocupación correspondientes a los momentos finales de la Edad del Hierro y la etapa Plenomedieval.

Al primero de ellos correspondería un hábitat denso y amplio cuyas manifestaciones más expresivas serían la erección del sistema defensivo compuesto por foso y muralla, los cenizales del corte del camino de acceso y los materiales fabricados a mano junto a las especies torneadas celtibéricas. Se trata de un asentamiento de tipo castro en el que se combinan unas extraordinarias peculiaridades orográficas que permiten dominar visualmente una amplia vega y el levantamiento de unos elementos defensivos que vienen a asegurar la inexpugnabilidad del lugar.

La presencia de las cerámicas torneadas celtibéricas, justificaría una aproximación a la problemática planteada en el oeste de Zamora con respecto a este grupo cultural. El occidente del Esla viene confirmándose repetidamente como un sector en el que la presencia celtibérica no pasa de ser episódica ya que sólo conocemos la existencia de algunos materiales cerámicos de este signo en Carbajales de Alba, San Pedro de la Viña, Fresno de la Carballeda y Sejas de Aliste, haciendo salvedad del caso de Manganeses de la Polvorosa en el que se atribuye la segunda fase de ocupación del asentamiento a una población celtibérica (Martín Valls, 1981: 172-176). La imbricación de estas comunidades con otras en las que este tipo de cultura material está ausente resalta la importancia del río Esla que se ha venido considerando como una línea divisoria entre dos culturas; la vaccea y la castreña (Esparza 1989: 388). Por el momento es difícil saber con seguridad si el sustrato de la Magdalena es vacceo o astur, sin embargo hemos de decir que las especies elaboradas a mano, asociadas a estas otras pintadas parecen responder a unos gustos más celtibéricos que castreños. En todo caso, los materiales nos hablan de una ocupación cronológica centrada en los siglos finales del I milenio a.C., esto es, entre el 300 y el cambio de era.

Aunque desconocemos las características de su abandono hasta época medieval y la génesis de esta nueva ocupación, lo cierto es que parece detectarse una ocupación parcial del poblado anterior con la instalación de las viviendas en la parte más alta de la ladera sur del sierra, abandonando cualquier criterio meramente defensivo del nuevo hábitat. La datación, a través de paralelos, de las especies cerámicas de este momento concuerda con la idea de que el abandono del "Socastro" es un hecho ya a principios del s. XV. Sobre los sistemas constructivos de las viviendas medievales reconocidas en el yacimiento podemos hacer hincapié en la existencia de plantas angulosas con muros lineales y delgados fabricados con piedras de mediano tamaño trabadas con barro y revestidos con manteados arcillosos cuya técnica es similar a la utilizada en los pavimentos de las habitaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- CELIS SÁNCHEZ, J. y GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A., (1989): "Noticias de la excavación de urgencia en "El Pesadero", Manganeses de la Polvorosa (Zamora)". *Anuario 1989 del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*. Zamora, pp. 161-170.
- ESCRIBANO VELASCO, M. C.: *Informe arqueológico de la campaña arqueológica en el castro de la Magdalena, 1987*. Servicio Territorial de Cultura y Turismo de Zamora.
- ESPARZA ARROYO, A., (1986): *Los castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora*. Zamora.
- FERNÁNDEZ DURO, C., (1882): *Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su presencia y obispado. Tomo I*, Madrid.
- GARCÍA CABALLERO, A., (1992): "Los despoblados del condado de Benavente (siglos XVI, XVII y XVIII)". *Brigecio 2*, pp. 55-78. Zamora.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A.: "Fortificaciones medievales en castros del NE de Zamora". *Actas del primer Congreso de Historia de Zamora. Tomo 3. Medieval y Moderna*. Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo. Diputación de Zamora. 1991, pp. 347-364.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, A. y BENÉITEZ GONZÁLEZ, C. (1989): "La cerámica medieval en León". en Gutiérrez, A. y Bohigas, R.: *La cerámica medieval del norte y noroeste de la Península Ibérica*, pp. 211-260. León.
- HERNÁNDEZ VICENTE, S., (1986): "El Concejo de Benavente en el siglo XV". Zamora. *Primeros estudios zamoranos*.
- LOBATO, J. C., (1992): "Despoblados medievales en los valles de Benavente". *Brigecio 2*, pp. 43-54. Zamora.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., (1981): "Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VIII). BSAA, XLVII. Valladolid, pp. 172-176.
- SACRISTÁN DE LAMA, J. D., (1986): *La Edad del Hierro en el Valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*. Valladolid.
- SAEZ SAIZ, I., GARCÍA LÓPEZ, J., VAN DAMME, V. y REGLERO, C., (1989): "Algunos materiales cerámicos procedentes del despoblado medieval de Fuenteungrillo", en Gutiérrez, A. y Bohigas, R.: *La cerámica medieval del norte y noroeste de la Península Ibérica*, pp. 161-172. León.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., (1929): "Divisiones tribales y administrativas del solar del reino de Asturias en la época romana". *Boletín de la Real Academia de la Historia, XCV*.
- SEVILLANO CARBAJAL, V., (1978): *Testimonio arqueológico de la provincia de Zamora*. Zamora.